

**“Rezad el santo Rosario
TODOS LOS DÍAS Y TENDRÉIS LA PAZ”**



© Editrice Shalom - 19.03.2020 San José
© Libreria Editrice Vaticana (textos de los Sumos Pontífices)
© Textos bíblicos: Versión oficial de la CEE
(Conferencia Episcopal Española)

ISBN 9 7 8 8 8 8 4 0 4 6 6 1 1

Para pedir este libro, indíquese el código 8229



SHALOM
editrice

Via Galvani, 1
60020 Camerata Picena (AN)

Tel. 0039 (0)71 74 50 440

de lunes a viernes, desde las 9:00 hasta las 19:00
sábado desde las 9:00 hasta las 17:00



solo para pedidos

Fax 0039 (0)71 74 50 140

a cualquier hora del día y de la noche.

ordina@editriceshalom.it

www.editriceshalom.it



Cómo rezar el santo Rosario

«Quisiera recordar la importancia y la belleza de la oración del santo Rosario. Rezando el Avemaría, se nos lleva a contemplar los misterios de Jesús, a reflexionar sobre los momentos centrales de su vida, para que, como para María y san José, Él sea el centro de nuestros pensamientos, de nuestras atenciones y acciones. ¡Sería hermoso si se rezara juntos, en familia, con los amigos, en la parroquia el santo Rosario o alguna oración a la Virgen María!

La oración que se hace juntos es un momento precioso para hacer aún más sólida la vida familiar, la amistad. ¡Aprendamos a rezar más en familia y como familia!».

Papa Francisco

Después de las **Oraciones introductorias** (véase pág. 6) se toma la corona del santo Rosario y se reza así:

Crucifijo: Credo (véase pág. 7)

*En las cinco cuentas que unen
el crucifijo con la corona:*



- 1ª cuenta:** Padrenuestro
- 2ª cuenta:** Avemaría por la fe
- 3ª cuenta:** Avemaría por la esperanza
- 4ª cuenta:** Avemaría por la caridad
- 5ª cuenta:** Gloria al Padre

ESTRUCTURA DE CADA DECENA

1. En cada uno de los cinco misterios, reza así:

Enuncia el misterio y lee el versículo bíblico apropiado, seguido de una breve pausa de reflexión.

Detente un momento a meditar el misterio que estás celebrando. Abre tu corazón a la Virgen María y pide al Señor que te conceda la gracia o la virtud que necesitas.

2. Reza cada decena así:

Padrenuestro • 10 Avemarías • Gloria al Padre

3. Puedes concluir el rezo de cada decena con cantos o con algunas invocaciones según los usos locales, como por ejemplo:

«Oh Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del Infierno, lleva al cielo todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia».

La Virgen en Fátima, 13 de julio de 1917

«Dios mío, yo creo y espero en ti, te adoro y te amo. Te

pido perdón por todos aquellos que no creen, ni adoran, ni esperan, ni te aman».

El Ángel de la paz a los tres pastorcitos de Fátima, en 1916

«Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo: te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él es ofendido. Y por los méritos infinitos de su sacratísimo Corazón y del Corazón inmaculado de María, te pido la conversión de los pobres pecadores».

El Ángel de la paz a los tres pastorcitos de Fátima, en 1916

Reina de la paz, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

**Santos Miguel, Gabriel y Rafael arcángeles,
rogad por nosotros.**

Ángel de Dios, que eres mi custodio, ya que la bondad divina me ha encomendado a ti, ilumíname, guárdame, defiéndeme y gobiérname. **Amén.**

Dales, Señor, el **descanso eterno** y brille para ellos la luz perpetua. Descansen en paz. **Amén.**

4. Cuando hayas recorrido las cinco decenas y meditado los cinco misterios, para concluir la oración del santo Rosario, reza la Salve, las Letanías a la bienaventurada Virgen María y las oraciones finales (véase pág. 28).



Oraciones introdutorias

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Hagamos un momento de reflexión para abrir nuestro corazón al Señor, pedir perdón por nuestras faltas, nuestras debilidades y por todas las veces que no hemos estado atentos a las necesidades del prójimo. Pidamos perdón porque todavía no hemos aprendido a rezar y, por ello, no somos capaces de amar. Confiamos a Jesús y a la intercesión de María santísima todos nuestros problemas y los afanes de nuestro corazón.

RECONOZCÁMONOS TODOS PECADORES

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. *golpeándose el pecho*

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. **Amén.**

SECUENCIA DEL ESPÍRITU SANTO

1. Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

2. Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

3. Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre

si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

4. Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

5. Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. **Amén.**

CREDO (SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES)

Creo en **Dios, Padre** todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en **Jesucristo**, su único Hijo, nuestro Señor, (*inclinación*) que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a las infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el **Espíritu Santo**, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

Primer misterio gozoso



LUNES Y SÁBADO

LA ANUNCIACIÓN DEL ÁNGEL GABRIEL A LA VIRGEN MARÍA

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús».

(Lc 1,28.31)

En el momento de la anunciación, María se humilla; no entiende bien, pero es libre; entiende solo lo esencial. Y dice que sí. Es humilde: «Hágase la voluntad de Dios». Deja su alma a la voluntad de Dios. Y José, su prometido, también él se humilla y lleva sobre sí mismo esta responsabilidad tan grande. Ser humilde no significa ir por la calle así, con los ojos bajos: No, no. La humildad es la que Dios nos enseña, la de María, la de José. Pidamos, por tanto, la gracia de la humildad a la Virgen, a san José y a Jesús.

Segundo misterio gozoso



LA VISITA DE MARÍA SANTÍSIMA A SANTA ISABEL

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!».

(Lc 1,41-42)

Tres palabras sintetizan la actitud de María. *Escucha*. María sabe escuchar a Dios. No es el modo distraído con el que a veces nos ponemos frente al Señor o los demás: oímos las palabras, pero no escuchamos realmente. *Decisión*. María no vive «deprisa», pero no se detiene, ni siquiera en el momento de la reflexión; da un paso hacia adelante, decide. *Acción*. La actitud de María es consecuencia de su obediencia a las palabras del ángel, pero unido a la caridad: va con Isabel para serle útil; y en este salir de su casa lleva lo más precioso que tiene, a Jesús. Lleva al Hijo.